

**Configuraciones de mundos e imaginarios aún posibles.
El arte frente a la amenaza de nuestro estar y ser en el planeta**

*Configurations of worlds and possible imaginaries. Art against
the threat of our being on the planet*

Ariadna Teresa Galván García

Universidad Autónoma de Querétaro, México
ariadna.galvangarcia@gmail.com

Original recibido: 25/02/2023

Dictamen enviado: 07/03/2023

Aceptado: 05/04/2023

Resumen

La tesis de este artículo parte del acercamiento y la lectura crítica de *Las tres ecologías* (1996) y *Caosmosis* (1996), de Félix Guattari, y *Seguir con el problema* (2019), de Donna Haraway. Son libros con los cuales reflexionamos sobre los campos de acción existentes en las prácticas artísticas contemporáneas ante la crisis medioambiental, con enfoque en las que van más allá de los marcos institucionales y, por el contrario, colaboran con diferentes planteamientos creativos e interpretativos, incluyendo más roles dentro del proceso creativo, como las y los lectores. Dichas reflexiones tienen la finalidad de repensar y redimensionar a las artes y las producciones para co-habitar presentes y futuros posibles desde el arte como aliado de reorientación y movilización.

Palabras claves: ecocrítica, arte, reconfiguraciones, movilización, imaginarios

Abstract

*The thesis of this article is based on the approach and critical reading of *The Three Ecologies* (1996) and *Chaosmosis* (1996) written by Félix Guattari and *Staying with the Trouble* (2019) by Donna Haraway. With these books, we can reflect on the existing areas of action in the contemporary artistic practices facing the environmental crisis, with an approach on those that*

go beyond the institutional frameworks and to the contrary, collaborate with different creative and interpretive approaches, including more roles within the creative process, like the readers. These reflections have the purpose of rethinking and resizing the arts and productions to cohabit the presents and possible futures using art as an ally of reorientation and mobilization.

Keywords: *Ecocritique, art, reconfiguration, mobilization, imaginaries*

Introducción

La necesidad actual de dominar la naturaleza nació a partir de la modernidad, marcada por las grandes transformaciones científicas, tecnológicas y capitalistas que, en su paso y evolución, sacan el máximo provecho de los recursos naturales para beneficio de la sociedad, y en particular, para ciertos sectores económicos. Estos factores han ocasionado el desequilibrio entre las especies animales y vegetales, y han comprometido los recursos de las generaciones que están por venir.

En la actualidad, estamos frente a un deterioro medioambiental provocado por el incremento y desplazamiento de la población, el consumo desmedido y el uso de energías no renovables. En conjunto, aumentan los niveles de bióxido de carbono e influyen en el incremento de la temperatura y de los niveles de los mares, en la desaparición de la biodiversidad, en la erosión de la tierra, en mayores catástrofes naturales; y también en el desplazamiento biogeográfico de especies y poblaciones, en luchas por la tierra y el agua. Estas consecuencias impactan directamente sobre las sociedades humanas. Dichas preocupaciones han sido estudiadas desde distintas disciplinas, como la ecología, la geología, la biología, la meteorología, las ciencias de la atmósfera, entre otras, y tienen mucho que decir al respecto sobre la información de los fenómenos que indican un desequilibrio ecológico y sus efectos a corto plazo. Entre el encuentro de disciplinas, algunas perspectivas filosóficas se anticiparon a lo que estamos viviendo por medio de reflexiones que llevaron a cuestionar las actitudes y prácticas tanto individuales como colectivas. Consideran que todo cambio de conducta implica una reorientación de las conciencias para movilizar el sentido de responsabilidad, la voluntad y las acciones respecto a estos temas que nos ponen en riesgo como cohabitantes del planeta.

Para Felix Guattari, es necesario que la humanidad participe de manera activa y cotidiana, en una reorientación de procesos de resingularización individual y colectiva que abra nuevas formas de habitar, sin que la batuta la tengan las instituciones políticas o sociales, pues son incapaces de aprehender esta problemática. El psicoanalista y filósofo francés

aborda el tema de la ecología desde las capacidades de las prácticas humanas, mentales y sociales, en *Las tres ecologías* (1996). Con la ecología medioambiental, Guattari plantea cuestionar el conjunto de subjetividades y formaciones de poderes para que se propongan caminos alternativos. Desde la ecología mental, busca reorientar la relación del sujeto con el cuerpo y la finitud del tiempo, y con la ecología social, crear prácticas que modifiquen las formas de conectar con el contexto urbano y social; se trata “de construir literalmente el conjunto de las modalidades del ser-en-grupo” (Guattari, 1996, p. 20). Para Guattari, plantearse estas tres esferas de manera integral permitirá hacer del mundo y sus sociedades, habitables en conexión con otros.

Una de las autoras que también invita a trabajar en conjunto es Donna Haraway en su obra *Seguir con el problema* (2019). Desde la ficción, nos lleva a pensar de manera colectiva, pues nos necesitamos desde nuestras experiencias para romper el pensamiento que va más allá de categorías e historias heredadas. Por más que sea tentador fijar la mirada en el futuro, responder a las demandas actuales que requieren un sentido de urgencia es vital.

Haraway propone generar parentescos ingeniosos o raros, nuevas alianzas entre especies que se organizan para revitalizar un planeta devastado por el capitalismo. Destaca la importancia de “aprender a estar verdaderamente presentes” (Haraway, 2019, p. 20) en un mundo en el que tenemos que seguir bajo las formas en las que nos hemos relacionado hasta ahora, pero de manera diferente, por medio de configuraciones de mundos de arte y ciencia como prácticas *simpoiéticas*, sin límites definidos. Aprender a seguir en un planeta herido favorecerá un tipo de pensamiento que dotará los medios para construir escenarios más habitables, en un tiempo en el que pareciera viable imaginar futuros en los que la tecnología será la salvación o en un presente en el que simplemente ya no importa porque ya es muy tarde para actuar.

Ambos autores ofrecen nuevas maneras de reorientar nuestra conexión con el planeta y sus habitantes. En dichas propuestas es posible situar al arte en relación con lo que podemos ser en medio de la crisis ambiental actual. Haraway propone el reimaginar aquello que ya somos por medio de los actos más pequeños, como el arte donde el “generar-con” permite configurar mundos en colaboración. Por su parte, Guattari propone nuevos sistemas de valoración como la estética. En este sentido, en *Caosmosis* aborda un hacer creativo, como fuente de producción y movilización subjetiva para desplegar procesos de devenir y medios de existencia. La caosmosis es la condición para cualquier acto de creación, implica la idea de que el caos y el orden son complementarios.

En referencia a lo anterior, la creatividad en ocasiones surge del caos y de preocupaciones. Por este motivo, la tesis de este artículo parte del acercamiento y la lectura crítica de ambos autores que se lleva a cabo en “La manera de relacionarnos con el otro”. Con ello, reflexionamos sobre los campos de acción existentes en las prácticas artísticas contemporáneas en “Arte como aliado de movilización y transformación”, con enfoque en las que van más allá de los marcos institucionales y, por el contrario, colaboran con diferentes planteamientos creativos e interpretativos de manera individual, y mejor aún, colectiva. Para ello, en “¿Hacia dónde vamos? Imaginarios posibles en el arte” no perderemos de vista las producciones artísticas que interactúan e incluyen más roles dentro del proceso creativo, como las y los lectores. Dichas reflexiones tienen la finalidad de repensar y redimensionar las artes y las producciones, sobre todo aquellas que tengan por objeto lograr una mayor capacidad de percibir información y conservar el estado adquirido por el movimiento personal y colectivo, mientras se encuentra inmerso en la producción artística con todos los sentidos y emociones para tomar acción. Este trabajo está centrado en dar cuenta de las múltiples producciones artísticas y sus resistencias, que transmiten con insistencia en la actualidad la urgencia de reorientar la conciencia y los cambios de conducta de la humanidad en medio de una crisis ambiental mundial. La propuesta teórica es cohabitar presentes y futuros posibles desde el arte como aliado de reorientación y movilización.

I. La manera de relacionarnos con el otro

El concepto de sostenibilidad ha evolucionado en muy poco tiempo a partir de su nacimiento en 1987 gracias al Informe Brundtland, también nombrado “Nuestro futuro común”, elaborado por varios países para la ONU. Empezó por entenderse como equilibrio o balance, invitando a no tomar más de lo necesario por la preocupación constante de la sobreexplotación de los recursos, derivado del alto crecimiento de la población y el consumo. Tiempo después cambia su sentido para sobreponerse de la adversidad ya ocasionada. En su concepción actual, se concibe como regeneración que también toma en cuenta las huellas ya creadas, pero las trabaja como una fuerza evolutiva que pretende dar responsabilidades a las acciones a través del uso de nuestras capacidades humanas, como una especie de coevolución entre naturaleza, daño y el papel de la humanidad.

Las acciones dirigidas intentan sostener o sustentar los recursos naturales de acuerdo con la actividad productiva de la población actual, y busca la preservación para las generaciones futuras. Tal ha sido su impacto, que la sostenibilidad ha tomado gran importancia en varios ámbitos, desde la

creación de áreas y acciones por parte de instituciones gubernamentales y privadas, como puestos que velan por los intereses del medio ambiente. En esta línea, las grandes instituciones educativas han reaccionado con la implementación de carreras y especializaciones para preparar a los y las estudiantes que decidan tomar el camino de responsabilidad social ambiental.

La evolución y adaptación de la sostenibilidad plantea trabajar en el presente para poder espejear un mejor futuro desde nuestras sociedades e independientemente de lo que se haga en las instituciones, las acciones colectivas e individuales también son de suma importancia. Sin embargo, es difícil procesar que el planeta está en peligro a pesar de los datos constantes que nos transmiten desde las problemáticas y la rigidez, y no es para menos, porque los informes están tomando un tono cada vez más alarmante por las consecuencias que se esperan en los próximos años.¹

El deterioro medioambiental no sólo trata acerca de una crisis ecológica, sino que también toca la esfera de lo social, lo económico, lo existencial, lo sensible, lo ético y las redes de parentesco. Por ello, y también por nuestros cohabitantes en el planeta, lograr un cambio y disminuir las emisiones de carbono, que es el principal causante del cambio climático, es necesario. Es fundamental lograr toda una reconfiguración de pensamientos y acciones colectivas, una revolución a escala mundial. En este sentido, Félix Guattari aborda la amenaza de nuestro estar en el planeta y no únicamente hablando de nuestras acciones sobre el deterioro ambiental, sino también por el “del tejido de solidaridades sociales y de los modos de vida psíquicos que conviene, literalmente, reinventar” (Guattari, 1996, p. 34). El autor propuso interesarse en los dispositivos de producción de subjetividades que ayudan a la resingularización individual y colectiva, partiendo de sus tres ecologías, que no excluyen los objetivos personales para aportar a la causa ni a los objetivos de escalas mayores como los propuestos en el Acuerdo de París.²

¹ Estamos hablando de que prácticamente la mitad de la población mundial está en un lugar altamente vulnerable frente al cambio climático pues se estima que durante las próximas décadas experimentaremos un aumento de la temperatura media global que no puede evitarse ya, lo que traerá como consecuencias la disminución de la capacidad de la tierra de regenerarse para producir alimentos, mientras que el aumento del nivel del mar afectará directamente a un 40% de la población mundial como se mencionó en el Tercer Informe sobre Cambio Climático del IPCC 2022. En cuanto a nuestros cohabitantes, se habla de más extinciones y pérdidas de reservas, provocando que ciertas especies tengan que desplazarse a nuevos territorios más acordes con la temperatura que necesitan para desarrollarse, movimiento que altera su comportamiento y sus posibilidades de supervivencia, por mencionar pocos ejemplos.

² Tratado internacional sobre el cambio climático, adoptado por 196 países en la COP21 en París el 12 de diciembre de 2015, para entrar en vigor el 4 de

Para Guattari, las relaciones entre la humanidad, la naturaleza y la psique, cada vez se distancian más por desconocimiento y “una pasividad fatalista de los individuos” (Guattari, 1996, p. 31), lo que ha agravado la catástrofe a la que nos dirigimos. No obstante, considera que llegará un tiempo en que tener acceso a programas de regulaciones de las emisiones de CO₂, así como de los niveles de ozono y oxígeno en la atmósfera, es decir, un periodo en el que el equilibrio ambiental, será de incumbencia general, para reparar y fortalecer los ecosistemas dañados. Esta posibilidad es parte de la ecología medioambiental, en la cual sí hay una intervención y uso de la tecnología para reapropiarse del control de la humanidad.

Reinventar las formas y prácticas de relación con otros es parte de la ecología social. A partir de la reconstrucción de las conexiones humanas, que para nada trata de volver a fórmulas pasadas en las que las condiciones eran completamente diferentes a las actuales, sino que trata de reconocernos como ser-en-grupo con nuestras singularidades y peculiaridades, por medio de la comunicación, de aspectos existenciales y de interiorización como resultado del cruce de elementos autónomos que están conectados con otros. Por este motivo, la ecología mental modifica la relación del sujeto consigo mismo, en la que es indistinto el adentro del afuera y se enfrenta a la ambivalencia de cualquier contexto (laboral, cultural, personal). La ecología mental permitirá no sólo validar el trabajo final y el beneficio propio como estamos acostumbrados hoy en día.

Guattari, a través de *Las tres ecologías* (1996), propone un programa de procesos continuos de reconfiguración que nos llevan a aprehender el mundo y a pensar de manera transversal, ya que cada ecología es dependiente de la otra. Dentro de este bloque, el concepto de ecología tendrá que estar presente en cada habitante del planeta y no únicamente para una minoría de especialistas en el tema o interesados por la naturaleza, y será necesario “deshacerse de todas las referencias y metáforas científicas para forjar nuevos paradigmas que serán más bien de inspiración ético-estética” (Guattari, 1996, p. 23). De hecho, el actuar de las personas tendrá que aproximarse al de un artista, porque considera que no se puede separar a la naturaleza de las consecuencias de nuestro actuar con ella y sobre ella, de la cultura; llegará un tiempo en el que la expresión creadora será primordial. Por ello y para darle continuidad a su propuesta de sistemas de valoración en regeneración, es decir a su objeto ecosófico, en *Caosmosis* (1996) se preguntó sobre el lugar de las artes y de las prácticas sociales como parte de un futuro en el que se reconfigure nuestro sentido de responsabilidad:

noviembre de 2016. Tiene como objetivo limitar el calentamiento mundial por debajo de 2 a 1.5 grados centígrados.

¿Cómo modificar las mentalidades, cómo reinventar prácticas sociales que devuelvan a la humanidad –si alguna vez lo tuvo– el sentido de las responsabilidades, no solo respecto de su propia supervivencia sino igualmente del futuro de cualquier vida en este planeta, la de las especies animales y vegetales como la de las especies in-corporales, como la música, las artes, el cine, la relación con el tiempo, el amor y la compasión por el otro, el sentimiento de fusión en el seno del cosmos? (Guattari, 1996, p. 146).

Con referencia al sentido de la responsabilidad conectada a la vida y supervivencia de la humanidad y de nuestros cohabitantes, si pensamos en el hombre primitivo y en algunas cosmovisiones ancestrales, podemos reconocerlos como parte del mundo natural, como uno más en el todo. Desde un sentido solidario fundado en un sentimiento de unidad e identificación hombre-naturaleza, y a través de este sentido de pertenencia, utilizaba los recursos que lo rodeaban, y así satisfacía sus necesidades básicas e inmediatas. Posteriormente, la humanidad ya no se sentía encadenada al acontecer natural pero quería vivir de acuerdo a ella, adaptándose al entorno. Sin embargo, como mencionamos, Guattari no propone volver a prácticas pasadas sino modificar las actuales, pensando en nuestro contexto.

El psicoanalista y filósofo francés pensaba que “la única finalidad aceptable de las actividades humanas es la producción de una subjetividad que auto-enriquezca de manera continua su relación con el mundo” (Guattari, 1996, p. 35), entendiendo la subjetividad como el conjunto de condiciones con las que somos capaces de emerger como territorio existencial. Guattari habla de subjetividades, porque la subjetividad en sí está fragmentada por los sistemas de conexión de producciones, enunciadas por situaciones y momentos. En otras palabras, las subjetividades son esencialmente modeladas y construidas. Entonces, fuera de pensar en las subjetividades estereotipadas que utiliza el sistema, por ejemplo, el capitalismo y las máquinas de control con las que definimos nuestra manera de percibir el mundo, pensemos en las subjetividades que engrandecen nuestro ser-en-grupo en relación con el planeta.

Y en este aspecto la poesía, la música, las artes plásticas, el cine, sobre todo en sus modalidades performanciales o performativas, tienen un lugar importante que ocupar por su aporte específico y como paradigma de referencia en el seno de nuevas prácticas sociales. (Guattari, 1996, p. 113)

En este sentido, el arte nos lleva a producir nuevas subjetividades que nos permiten aprehender el mundo con los cambios y desequilibrios causados por la actividad humana. Para Guattari, la creación nos conecta con cualidades jamás pensadas y subjetividades nunca antes sentidas, a pesar de que el arte siempre ha sido parte de la construcción de la sociedad. Este paradigma estético es una promoción de un nuevo arte del vivir, “no solamente de las formas sino de las modalidades de ser” (Guattari, 1996, p. 111), en un mundo que está en constante mutación. Las producciones artísticas son procesos de creación y foco existencial, también de ruptura de sentido, que provocan una recomposición y enriquecimiento del mundo a partir de las nuevas subjetividades y prácticas sociales.

¿Cómo logra el arte nuevos modos de ser ante la crisis ambiental? Empecemos por hablar de la relación entre la creación y la contemplación de la pieza artística. En este momento y espacio se da una especie de transferencia de subjetivación, en la cual la o el contemplador pasa a ser un co-creador. Al estar frente a la pieza, no sólo estamos frente a un objeto dado con el que nos confrontamos como objeto colocado ahí, sino que se trata de una conformación de subjetivación, que da sentido y valor, más allá de las percepciones y sentimientos de siempre. Se trata de un intercambio y una creación de nuevas subjetividades porque el arte se percibe en Guattari como foco existencial, ya que las sensaciones y afectos causados no son sobre discursos vacíos o representaciones que nos indican el camino a tomar, sino que son asuntos sobre la existencia. No obstante, no se trata del arte institucionalizado que permanece, sino de creaciones “en estado naciente” (Guattari, 1996, p. 125), nuevos colores, formas, ritmos e intensidades que cambian continuamente, porque este paradigma estético es más activo e infinito de acuerdo a situaciones que se transforman.

Guattari busca confrontar estados permanentes y propone un infinito de posibilidades a partir de procesos de creación, y si bien ahora hablamos de arte, también toma a la creación como proceso de subjetividades nuevas con potencial para llegar a aspectos científicos, filosóficos y sociales que instauran nuevas formas de percibir el tiempo: “nuevos clivajes entre otros adentros y otros afueras y que promociónen un distinto metabolismo pasado-futuro a partir del cual la eternidad pueda coexistir con el instante presente” (Guattari, 1996, p. 112). Estar en armonía con los cambios que exige una reconfiguración constante de nuestro pensar, sentir y accionar será parte de nuestra dinámica de resingularización a partir de procesos creativos.

Es tentador imaginar un futuro diferente y mágico, en el que se solucionan nuestros problemas y crisis actuales sin hacer un mínimo esfuerzo individual o colectivo, en lugar de coexistir con el presente. Para Donna

Haraway no se necesita una relación (anhelo) con el futuro, al contrario, se requiere aprender a estar presentes con intensidad “para cultivar la capacidad de responder a las urgencias del mundo de manera recíproca” (Haraway, 2019, p. 28), habitando lugares y cuerpos, en específico, con nuestras especies compañeras.

La humanidad se ha convertido en una fuerza lo suficientemente fuerte para transformar el planeta. Una fuerza tan grande equivale a un desastre natural, como los tiempos de urgencia que vivimos, en los cuales es claro que hay un rechazo por desarrollar la capacidad de vivir en responsabilidad con todas las especies habitantes del planeta. Es más sencillo pasar de largo las consecuencias que afectan a la humanidad, con mayor inclinación hacia las desigualdades ya marcadas en ciertas poblaciones y ni hablar de nuestros cohabitantes. Partiendo de este pensamiento de urgencia, pero también de miedo y de escape u omisión, creamos más pensamiento y acciones de este tipo, un círculo vicioso porque según Marilyn Strathern en *Reproducing the future* “importa qué ideas usamos para pensar (con) otras ideas” (Strathern, 1992, p. 18). Es por ello que las historias de Haraway, en *Seguir con el problema* (2019), configuran mundos en procesos en los cuales “importa qué historias contamos para contar historia [...] qué lazos enlazan lazos. Importa qué historias crean mundos, qué mundos crean historias” (Haraway, 2019, p. 35), pues éstos son los tiempos en los que tenemos que pensar y que necesitan historias; sin embargo, no sólo necesitamos historias narradas y transmitidas por humanos.

A lo largo del libro, Haraway teje historias para pensar-con las multiespecies y así, devenir-con nosotros, con todos y todas porque nunca hemos sido individuales en el planeta. Hemos estado en contacto con los animales, plantas y más especies, nos han enseñado, pues somos coevolutivos. Imaginemos las historias que nos podrían contar a su manera las ballenas jorobadas que durante los meses de verano habitan en las costas de Alaska y emprenden el viaje hacia Baja California Sur para pasar los meses de invierno, o los relatos de la migración de las mariposas monarcas, que se considera el proceso más evolucionado de las especies conocidas de su tipo, desde Estados Unidos y Canadá, hasta los bosques de Michoacán y el Estado de México donde hibernan.³

³ Por mencionar algunos ejemplos, conocidos y turísticos, de especies que han superado la extinción por la caza excesiva en el caso de las ballenas, aunque en la actualidad se ven amenazadas por el calentamiento de las aguas que podría obligarlas a abandonar sus zonas de cría tradicionales. Otra historia es la de la mariposa monarca quien, en julio de este año, fue declarada en peligro de extinción por la destrucción de su hábitat, la agricultura y el uso de pesticidas, más los fenómenos como las sequías que han logrado que la población disminuya hasta un 70 % en los últimos años.

Necesitamos historias menos humanas y más historias de la tierra, no como recurso que podemos explotar por nuestras actividades económicas que influyen en el desequilibrio económico, y Haraway menciona que tampoco necesitamos proteger. Gaia, entendida como un superorganismo que comprende los cuerpos de agua, los suelos, la atmósfera, los seres vivos y el entorno en la Tierra, es un fenómeno sistémico que pone nuestra existencia en duda, al ser los provocadores de un cambio enorme que amenaza nuestro paso en el planeta. Lo que necesita es acción por medio de la interacción y colaboración entre especies, así, el devenir-con genera un espacio recíproco con armonía y equilibrio, pero no como ahora que también es mutuo por el peligro en el que estamos.

Un mundo necesario es posible aún, siempre y cuando no nos dejemos llevar por el optimismo sin sentido y la ingenuidad con cinismo. Requiere configurar mundos de manera continua y de saber jugar en un planeta con historias heredadas, no para hacerlas tradicionales y pasivas, sino para resurgir en activos: “se trata de ideas y acciones grandes, importantes: estos tipos de tejido continuo están en el corazón del seguir con el problema en un mundo dañado” (Haraway, 2019, p. 151). Ideas que crean colectivo. Para ello, generar parientes es prioridad, pero no del tipo sanguíneo sino del tipo activo, diferentes, sorprendidos y gentiles para generar un mayor bienestar que no sólo signifique una finalidad.

Como podemos notar, la propuesta de Haraway va de colectividad, de historias pasadas que acompañan al presente con acción. Tejedoras de mundos aún posibles para actuar hoy en lugares reales y situados, en los cuales ya existen colectivos artísticos, científicos y políticos llenos de activismo, aunque divididos por la distancia, narrativas o luchas que a su vez se influyen y persuaden para ser más creativos, así como sensibles para generar *simpoiesis*.⁴ Entre historias basadas en acciones trabajadas en distintas partes del mundo, la autora nos lleva a aprender para configurar mundos de arte y ciencia, y así desplegar coexistencia y *respons-habilidad* en acción, a pesar de los cambios que tiene y tendrá el planeta o, de lo contrario, se generará una desigualdad aún mayor por la distribución no equitativa de recursos, servicios básicos, educación y trabajo justo.⁵

⁴ La *simpoiesis* de Haraway la entendemos como sistemas producidos, dinámicos y colectivos que no tienen límites, hablando de espacios y tiempos definidos. Para ella es simple: generar-con para desarrollar.

⁵ La brecha de ingresos económicos aumenta cada año, lo que provoca diferencias aún mayores en el acceso a oportunidades. Además, agrava las desigualdades presentes en otras áreas: de género, geográficas, étnicas, raciales, de casta o religiosas (Oxfam, 2022).

Para seguir viviendo en un planeta herido, la zoóloga y filósofa se compromete con las configuraciones de mundos de activismos desde el arte-ciencia como posibilidades para un devenir comprometido, en los cuales, comunidades, seres nohumanos, artistas y científicos generan proyectos colaborativos interconectados con la vida de los demás. Los mundos que sirven como ejemplo en la narrativa de Haraway son mundos que podemos tomar como modelos para pensar y actuar en conjunto. Son formas de seguir de manera continua a partir de prácticas situadas, en las cuales se unen fuerzas e historias para encontrar cobijo para todas las especies, para vivir y morir bien en presentes y futuros. Es muy importante mencionar que no puede haber *simpoiesis* si una historia o un sistema tradicional intenta eliminar a otro.

Guattari y Haraway nos dan una guía por medio del arte como puente para resingularizar y reconfigurar mundos y hacer habitable el planeta, puesto que la creación y sus procesos son un camino de descubrimiento ante una época de incertidumbre y desorientación de manera consciente ante las problemáticas medioambientales, pero ya no podemos seguir distanciados. Es necesario, y aún posible, tomar una actitud de responsabilidad individual y colectiva. El arte, que no tiene una receta como tal para hablar, ha cambiado de una y mil maneras, nos da el impulso para seguir, protestar y defender la vida en todas sus formas.

II. Arte como aliado de movilización y transformación

El arte permite ubicar diferentes posibilidades, cualidad que lo ha hecho diferente a las demás formas de comunicar, y si lo pensamos detenidamente, la creatividad ha surgido a partir del intento por visibilizar una cuestión en particular. Puede venir desde la ansiedad y preocupación, como las consecuencias de nuestro estar y ser desmedido en el planeta, que no vemos de manera tangible pues no se perciben estos daños de frente.

La inquietud de preservar la naturaleza surgió en los años sesenta del siglo XX, dentro del ámbito artístico, y desde su multiplicidad las y los artistas se involucraron y tomaron acción con un punto de vista crítico y sensible. Uno de los movimientos de resistencia que se desarrollaron entre 1960 y 1980 fue el Land Art: su interés se enfoca en los procesos de creación, las relaciones del sujeto que experimenta y el respeto por las fuerzas de la naturaleza. Se trata de obras de carácter efímero que establecen un diálogo entre arte y naturaleza, elaboradas fuera de un estudio o exhibidas en una galería, por lo tanto, no dan cabida al consumo. Considera que cada lugar tiene una intervención especial que por sus características no se podría dar en cualquier otro, como el *Spiral Jetty* (1970) de Robert Smithson. Montado en el desierto de Utah, transformó el paisaje y a su vez, la

naturaleza cambió a la obra. La escultura devela los cambios y el balance tan frágil que existe entre la naturaleza y la civilización.

A partir de esta época, la negación de la situación se hizo patente con toda la aceleración, consumo y extractivismo. Sí, son tiempos difíciles de contradicción entre la esperanza y el miedo, entre el abandono de un pasado que involucra la unión y el respeto por la tierra, y un presente y futuro moderno lleno de tecnología; sin embargo, si algo es cierto aquí es que el planeta es todo lo que tenemos, entonces ¿por qué evadir lo que debemos saber? En el corto *Nature Is Speaking* (2014), la actriz Julia Roberts presta su voz para representar a la madre naturaleza. En éste se nos deja claro que la naturaleza está hecha para evolucionar, y cuestiona si lo estamos como humanidad. Dicho corto forma parte de una serie de representaciones de las olas, los bosques, el cielo, las montañas, nuestro hogar; el objetivo es colocar al centro las conversaciones sobre la naturaleza e invitarnos a reflexionar sobre el vivir en la tierra, pues la necesitamos, pero ella no a la humanidad.

Entre distintas expresiones, los acercamientos para reflejar lo que acontece en la actualidad varían y las emociones impregnan las producciones artísticas. En este sentido, el miedo y la vulnerabilidad ante las catástrofes, transmitidos de una manera estetizada, los encontramos en la serie de *Oil Spill* (2010) de Daniel Beltrá. El artista y fotógrafo español trabaja en específico sobre el impacto de las actividades humanas en el medio ambiente, como derrames de petróleo, incendios forestales, deforestación, deshielo de polos, entre otros. Sus fotografías ya no son meras representaciones, sino que es arte presentacional porque dan una visión real.

No muy alejados de este tipo de expresiones, pero más vivenciales, tenemos el ejemplo del danés Olafur Eliasson con *Ice Watch* (2014). El propósito de esta obra era mostrar cómo se deshace el hielo en tiempo real, y así ponerlo de manera tangible frente a la mirada de las y los espectadores. Fue montado en Copenhague y posteriormente en París e involucró desplazar de Groenlandia bloques de hielo para visibilizar y sentir la noción de los diez mil que se pierden del mismo tamaño en un tiempo mínimo, lo cual trae como consecuencia que el agua se acerque a cientos de ciudades cada vez más y cause un desequilibrio de ecosistemas, afectando a nuestros cohabitantes. También en Europa nos topamos con el *street art* del británico Banksy en *I don't believe in Global Warming* (2009), quien de una manera sarcástica como es su costumbre, en Londres, nos invita a reflexionar sobre la falta de acción respecto al deterioro medioambiental.

Algunas de las producciones artísticas mencionadas van más allá del espacio privado y se apropian del espacio público: estos artistas han convertido en acción su pensamiento para transmitirlo pues “únicamente hay

comprensión cuando se va de las teorías a la realidad y viceversa, pues sin experiencia las teorías serían palabras huecas” (Vaca-Córtés, 2017). Una de las características que comparten las obras mencionadas, además de abrir el espacio al debate y la reflexión de quien pueda verlo de manera directa o por medio de plataformas digitales u otros medios, es que provocan ansiedad, la cual es necesaria para la acción. Las emociones son un aspecto esencial para la cognición y deben ser analizadas en la toma de decisiones.

En esta línea está el arte que simplemente no presenta desastres naturales, aunque el soporte y la narrativa detrás hablan de ellos, como la serie *Detrás del textil* (2018) de la artista peruana Ana Teresa Barboza. Se trata de un registro fotográfico del paisaje costero peruano, el cual intervino a través de tejido con hilos de algodón, oveja y alpaca, utilizando un telar que empleaban las civilizaciones antiguas de los Andes. El paisaje habla a través de sus tapices, de mapas geológicos e hidrológicos, inspirados en un viaje en el que tuvo acceso a mapas en el Servicio Nacional de Áreas Naturales Protegidas de Perú:

Lo que me sorprendió del mapa fue la forma en la que representaba el agua y sus caminos, que asemejan cuerpos de agua conectados pero cuando una va al lugar, lo que está graficado es la huella del agua en las quebradas, porque nunca hay agua. (Barboza, 2018)

Otra manera de abordar el compromiso inseparable de las prácticas artísticas hacia la ecología, que cuentan a través de las historias llevadas a producciones, es la problemática y solución del desperdicio: para eliminar la noción de basura, se utiliza para crear. Para muestra está el “Arte Povera”, que descentraliza la jerarquía de los materiales, pues se interesa en las fuerzas de la naturaleza. La complejidad de introducir materiales tales como la arena, piedras, ramas, fragmentos u objetos de metal, vidrio y otros es lo que lo caracteriza. Entre líneas se hace una crítica al consumo, la industrialización acelerada y la crisis financiera. Este tipo de arte nos permite acceder a las conexiones de lo pequeño con lo grande, de las mínimas acciones con las de mayor impacto, con lo que se puede crear a partir de algo que se veía perdido, pero ¿este arte es ecológico? Dentro de la concepción actual de sustentabilidad, en la que se da una coevolución entre naturaleza y daño, podría decirse que sí, porque si lo comparamos con nuestras prácticas actuales de corte ecológico encontramos la composta. Su objetivo es disminuir la cantidad de basura producida a través de

un buen manejo de los desechos orgánicos,⁶ para incorporarlos al suelo, y así aportar nutrientes a las siembras y mitigar la contaminación.

A pesar de no ser los encargados de llevar a cabo este cambio de conciencia para pensarnos desde dónde actuamos de manera individual o colectiva, los y las artistas sí son aliados fundamentales de transición y de investigación activa, los cuales nos llevan a preguntarnos qué tipo de futuro buscamos y a sostener la visión de lo que no queremos que pase. El lenguaje hasta ahora emitido no está siendo suficiente. Necesitamos el arte, un arte que vaya más allá y que produzca nuevos mundos, pensando en todo lo que está pasando, en toda la historia y memoria cercana y lejana que habita nuestro presente. Para encontrar más sentidos y más mundos, es de suma importancia desdibujar los límites del arte, encontrar espacios dinámicos como resistencia, un arte activista que defiende más que atacar.

Una variante del arte que ha descentralizado las formas tradicionales es el bioarte, propuesta nueva desarrollada entre el arte y otras disciplinas, que ve la necesidad de involucrarse con diversos conocimientos de modo transdisciplinario. El bioarte rompe con el miedo ante la catástrofe ambiental y toma riesgos necesarios para seguir con el problema de una manera diferente.

Inspirada por la naturaleza, Neri Oxman, arquitecta, diseñadora y profesora del MIT, dirige actualmente el grupo de investigación Mediated Matter. Es reconocida por su intervención en el mundo del arte y la arquitectura, ya que combina diseño, biología, computación e ingeniería de materiales. Con su proyecto *Aguahoja* (2014) tiene la intención de concientizar sobre las toneladas de plástico que se producen y se desperdician. Son estructuras de cinco metros de alto, diseñadas de manera digital y elaboradas con piel de materiales orgánicos funcionales y estéticos. Tienen por objetivo crear una biblioteca de materiales funcionales, derivados de las fuentes más abundantes y sustentables; cuentan con un sistema de fabricación capaz de cambiar su química y geometría para producir propiedades materiales específicas. En 2018, con *Totem* Oxman estudió la biosíntesis de la melanina, como una cadena natural que dota a los seres vivos de pigmentación, lo que representa un marcado que nos diferencia como raza o individuo, uno o divide. A partir de la mezcla con otros materiales opacos en mayor o menor medida, la melanina contiene organismos que activan ventanas diseñadas para brindar protección y transformar la luz solar. De esta manera se puede aplicar a la superficie de un edificio. Como resultado, se da una protección

⁶ Del total de la basura generada en México, 40% corresponde a desechos orgánicos. La composta ayuda a mantener estos desechos fuera de los basureros, donde, además de ocupar espacio, liberan metano, que es un gas de efecto invernadero.

natural e inteligente, que se adapta a la radiación solar a diferentes horas del día o en la noche. La reflexión de este proyecto es social y antropológica, y cuestiona las formas de vivir usando principios naturales aplicados a la arquitectura.

Este trabajo visualiza imaginarios en los que los materiales evolucionan, viven en constante diálogo con su medio ambiente y se descomponen en su ecosistema natural en lugar de ser obsoletos. Lo que el tipo de arte de Oxman logra va más allá de lo simbólico, pues busca seguir tomando a la naturaleza como modelo y producir alineados con ella, en un cruce o cadena entre ciencia como medio de exploración y arte como expresión. Estamos hablando de un arte dirigido en el que la ciencia adquiere formas artísticas, un arte que se encuentra en museos, por tanto, es exhibido y celebrado. Este arte aporta a otras disciplinas y a otras industrias porque estos materiales creados en el laboratorio pueden ser utilizados en distintas áreas.

Las y los artistas mencionados se han puesto en el problema. Más que colocarse, se han pensado dentro del problema y se han cuestionado qué se necesita para despertar no sólo de manera personal sino colectivamente para tomar acción. Sin embargo, hay un tema a tratar en las obras hasta aquí mencionadas: la mayoría están dentro de instituciones como los museos, por consiguiente, el acceso a ellas es limitado. Pero también hay algunas que salen de las casas de memoria y custodia, como las obras de Banksy y Olafur, pero tampoco se encuentran al alcance de la mayoría de la población.

Como sujetos creativos que no piensan mucho en la palabra, sino que lo plasman en otros idiomas, las y los artistas hacen resistencia, transgreden, van y vienen constantemente más allá, porque el arte es tan grande que es difícil ponerle un límite y es necesario encontrar espacios dinámicos. Entonces, ¿qué se necesita para configurar mundos aún posibles desde el arte en distintos sitios?, ¿qué se necesita para pensar en imaginarios de nuestro estar y ser en el mundo a pesar de las problemáticas medioambientales?

III. ¿Hacia dónde vamos? Imaginarios aún posibles en el arte

La investigación activa que se lleva a cabo en diferentes sitios con intereses geosociales en común, para hablar sobre las problemáticas medioambientales, requiere indagar y cuestionar las perspectivas que tenemos actualmente. Es necesario cuestionar nuestro futuro compartido e imaginar otras posibilidades en un intento por no terminar representando las vidas que hubiéramos querido tener más adelante. Pensar en imaginarios y mundos desde el arte para poder apreciar y también acudir a otros sentidos, movimientos y activismos que involucren a las y los participantes es fundamental para crear memorias y tomar acciones.

Entre las distintas expresiones artísticas, lo importante es darle a las personas la fuerza para actuar cuando se encuentran e identifican con historias inmersas en experiencias para informar, inspirar y activar a las comunidades. Se trata de historias y prácticas que reflejan nuestro presente pero también el paso de la humanidad en el planeta, que desde la perspectiva de Guattari, tienen que reinventarse dentro de nuestro contexto, pues lo que buscamos son nuevas modalidades del ser como individuos y como colectivo ante la adversidad y el constante cambio.

En un mundo de bombardeo visual, necesitamos de otros mundos creativos en estados nacientes para lograr una especie de quiebre de sentidos que nos conecten con subjetividades llenas de sensaciones nuevas. Explorar el olfato, el tacto, la escucha y el gusto junto a la vista nos da la oportunidad de hallar nuevas sensaciones y construcciones de subjetividades, en un intento por conectar con la naturaleza, pero no de una manera idealizada. Giuseppe Penone, artista y escultor italiano, utiliza materiales naturales como la tierra, plantas, minerales para encontrar una nueva relación entre el ser humano y su entorno natural. La instalación *Breathing in the Shadow* (1998), hecha de hojas de laurel apiladas en paredes, invita a pensar sobre la brevedad de la existencia por medio del olor de las hojas que se disipa con el tiempo, pues la idea del inhalar y exhalar está siempre asociada con la vitalización y la fuerza.

Los viajes multisensoriales, como el de Penone, habitan pasados, presentes y futuros pues nos permiten estar atentos en la contemplación con nuestros sentidos y pensarnos en el presente para rehabilitarnos, así como el trabajo de la artista mexicana Lena Ortega, quien construye redes de colaboración con otros colectivos. Una de sus propuestas plantea realizar caminatas sonoras en diálogo con entornos naturales, a través de una serie de ejercicios de escucha activa por parte de los participantes. Lo que busca este tipo de actividades es apropiarse de las prácticas como uno quiere, yendo más allá del intelecto, en un espacio de acercamiento significativo desde la actividad consciente y dirigida, desde la pertenencia y el estar presentes.

Este tipo de actividades dan la pauta para redescubrir escenarios con responsabilidad y formas de habitar acompañados, incluso nuestras prácticas y disciplinas. En este sentido, el trabajo de los hermanos Campana, en Brasil, con el que han construido su identidad a través de experiencias de vida incorporando la idea de reinención, transformación y reciprocidad, con la capacidad de restaurar espacios y de enlazarla con carpintería, botánica y arquitectura, es un gran ejemplo. *Campana Park* será un espacio de restauración que expone la naturaleza y su riqueza con un toque de encantamiento. Esta especie de museo que funge como lugar de contemplación estará listo

para ser visitado en los próximos años, donde encontraremos un templo de bambú, mobiliario como sillas y otras creaciones de materiales naturales, artesanales y desechos; espacio en el que la fauna endémica ha empezado a volver a su hábitat de a poco. La exhibición de este tipo de producciones es concebida como un espacio de meditación, que une el proceso creativo y el método, y nos lleva a comprender a otras especies y materiales naturales, lo cual facilita la relación que tenemos con ellas para cohabitar y construir.

A partir de las conexiones creadas como seres animales, vegetales y humanos que comparten un planeta, se enriquece nuestro ser-en-grupo en reciprocidad entre y con nosotros, así como con el planeta, mientras que el arte como aliado en las obras mencionadas funge como referencia para la construcción de nuevas prácticas sociales, por sus aportes que nos llevan a aprehender al mundo con todo y sus desequilibrios. Éste es el aporte del arte como punto de partida o modelo para la construcción de nuevas prácticas sociales y modalidades de ser necesarias.

El arte en todas sus presentaciones, tanto en su forma como creación, como en apreciación, quiebra los sentidos y genera una composición diferente durante el espacio y momento que se genera entre la obra y el espectador. Se trata de un intercambio en el cual se da una transferencia y, como resultado, se crean nuevas subjetividades cocreadoras que se sienten en el cuerpo por medio de historias, formas, colores, luces, sensaciones y sonidos. El estado que se crea y se da al presentar la obra de arte, y experimentar con sensaciones que cruzan los sentidos y nuestro entendimiento, demanda cierto tiempo para que se pueda interiorizar. Es momento de hablar del impacto del arte en los que hoy llamamos espectadores pues, en los tiempos de resingularización necesarios, la expresión creadora será primordial.

Hasta ahora, las obras mencionadas con anterioridad, como muchas otras, claro que invitan a reflexionar sobre el deterioro medioambiental y las demás problemáticas que nos preocupan y deberían ocuparnos. Seguramente habrá personas que sí cambien su manera de pensar y actuar, pero pareciera que es un estado con poca duración, por lo tanto, sin efectos o acciones en pro del planeta y sus habitantes. En referencia a esto, los personajes siempre pasivos que sólo perciben información por parte de las instituciones y sus descripciones de las obras, van haciendo su gran entrada al presente escrito.

Para ello, es importante hablar de ideas que crean colectividad y construcción en conjunto. Hablamos de crear mundos más allá del papel del artista y del lector, por medio de producciones artísticas que habiten en nosotros. Lo que buscamos es ser mediadores, creadores de mundos desde el arte, comprometidos con nuestras comunidades, sociales, animales y vegetales,

con proyectos interconectados y continuos que deconstruyen, al seguir, al pensar en el pasado, y sus historias que se cosechan ahora, y épocas que vendrán pero siempre presentes en el estar presentes: vivir con el aquí y el ahora, haciendo comunidad y generando intercambios e igualdades. Cuando la creación se integra a una perspectiva o problemática, se hacen alianzas con posibles soluciones prácticas, como una protesta con cierto mensaje que se convierte en acción, pues el arte y el activismo han estado en unión.

Comunidades de artistas han trabajado en paralelo ante los problemas medioambientales, geosociales y políticos, al entender que sus prácticas pueden tomar una posición de resistencia e intervención. El activismo artístico entra a una dimensión que cuestiona las condiciones específicas del asunto a tratar, por medio de la reflexión crítica y conocimiento situando donde se da la intervención, con o sin las instituciones que las respaldan como arte. Las acciones buscan producir proyectos que logren modificaciones profundas y a largo plazo. Al ser expresiones que van de la mano del activismo, se piensan como parte de un proyecto mucho más grande, que va más allá de enunciar un mensaje, se trata de un hacer.

El ingeniero Frederick Ottesen y Olafur Eliasson trabajaron en conjunto con organizaciones, empresas y gobiernos para llevar energía limpia a familias, doctores, agricultores y comunidades en Etiopía. *Lamp Little Sun* (2012) ha llegado a millones de personas para crear oportunidades educativas, artísticas, de salud y económicas. Por cada euro que recaban al comprar una pequeña lámpara portátil en forma de sol, otro euro es destinado a comunidades que no tienen acceso a redes eléctricas, mientras se reducen las emisiones de CO₂. Las grandes cualidades del proyecto son unir acciones ecológicas y humanitarias más solidaridad, y así inspirar a más personas a tomar acción. Lo grande está relacionado con las acciones pequeñas, por ello, el objetivo del proyecto es poder realizar la transición a energías renovables.

Si bien, la recaudación de fondos es a nivel mundial, la intervención está situada en un espacio en particular, lo que permite actuar y enfocar esfuerzos sobre la problemática de esa zona, como lo hizo Patricia Johanson con *Leonhardt Lagoon* en 1986. En el Fair Park Midway ubicado en Dallas, se rediseñó el lago construido en los años cincuenta pues se encontraba claramente dañado y contaminado: no había plantas, peces u otro tipo de animales, y era un peligro para las personas. Johanson fue la encargada de crear un ecosistema funcional que controlara la degradación del lago, para las especies visitantes y endémicas por lo que investigó qué tipo de plantas comían cierto tipo de animales, y al mismo tiempo debía ser un proyecto artístico que se regenerara solo. El diseño fue tomado de dos plantas endémicas como modelos para las plataformas que conectan los

extremos del lago, con vistas para las personas y quizás para los animales. Años después se convirtió en un punto migratorio de aves y tortugas, lo que indicó que el agua estaba lo suficientemente limpia porque las distintas especies que volvieron, eligieron este espacio como su refugio y como proveedor de alimento. Para los y las humanas, es un mundo nuevo.

Los ejemplos mencionados son claras dinámicas de resingularización a partir de procesos creativos para reconfigurarnos. Son proyectos presentes y continuos, a los que hay que cuidar y cultivar, de acuerdo con las nuevas necesidades que surjan en el camino y que integran a más de una población o disciplina, pues para llegar a tal punto requirieron la colaboración de comunidades científicas, botánicas, sociológicas, entre otras. Son historias necesarias de carácter colaborativo para pensar-con las multiespecies, en las cuales la participación de otros individuos es fundamental para mantener el proyecto, sí en la parte económica pero también en el aspecto social y comunitario.

Aparte de los mediadores que se involucran en estas actividades artísticas, es importante trazar una meta en la que se llegue a más y más población. Hablamos de un arte activista, y también es importante que sea social. Como lo que hizo Vik Muniz, y se documentó en *Waste Land* en 2009, pues el artista vuelve a Brasil, su país natal, donde se encuentra uno de los mayores vertederos de Río de Janeiro y del mundo. Rodeado de favelas y de recolectores excluidos, el material reciclable de más de 200 toneladas que entra al día en el vertedero por ser considerado “basura” de aproximadamente 400,000 habitantes.⁷ El objetivo final de Muniz es la producción de cuadros elaborados con el material que se recicla con ayuda de los recolectores, como lo podemos ver en *Serie de basura* (2008). Entre retratos y evocaciones de otras obras, pone en la mira la cantidad de desperdicios de una manera estetizada. Lo importante de esta colaboración fue que a lo largo de la producción de las obras que llevaron meses, los cambios más importantes se produjeron en la vida de los participantes del proyecto, las y los recolectores.

Si pensamos en el impacto que tuvo en personas que ya tenían conciencia sobre la cantidad de material reciclable dentro de toda esa cantidad de desperdicios, ¿qué pasaría si este proyecto hubiera involucrado a personas ajenas a los números y al deterioro medioambiental? Qué pasaría cuando más que observar, escuchar, sentir, reflexionar, sustentar y darle soporte a la obra a través de lo mucho o poco que se sabe del cambio climático y de sus consecuencias, se da un ambiente de conexión, colaboración y de comunidad situado, que logre que los mediadores se sientan parte del pro-

⁷ En *Waste Land* puntualizan que de 1kg de basura generada en Brasil, la mitad es reciclable.

blema y también parte de la solución porque están dentro de un proyecto que requiere atención completa con nuestros sentidos, tiempo y participación. Qué pasaría si se alcanza un proyecto de colaboración que devuelva las posibilidades y potencias de actuar, en el cual en lugar de hablar del artista que realizó la obra, se escuche un: “fuimos todas y todos”.

Conclusiones

Las expresiones artísticas situadas en diferentes tiempos y partes del mundo salen de los datos y la teoría para llegar a una persona, a un colectivo y a una cultura para generar un cambio aún posible en la forma en la que entendemos y experimentamos nuestro presente y las posibilidades cambiantes en el futuro como habitantes del planeta.

Tanto Guattari como Haraway ofrecen mundos de posibilidades desde el arte para modificar nuestro ser y estar en un planeta dañado por nuestras acciones. Ambos autores nos invitan a encontrar caminos aún viables, empezando por las conciencias para movilizar el sentido de pertenencia con el otro, por medio de procesos de resingularización personal y colectiva que abran nuevas formas de habitar recíprocas. En un mundo donde la búsqueda del bienestar individual, las emociones sanas y los deseos son interminables, se quiebran los lazos del ser-en-grupo. por este motivo, es fundamental construir nuevas subjetividades en nuestras prácticas internas y sociales, crear historias nuevas, estando verdaderamente presentes a pesar de las problemáticas que ya tenemos y las que están por venir. Los cuentos en los que existan modificaciones en nuestras acciones en un estado de movimiento y adaptación continuo serán parte de la fórmula para orientarnos de maneras diferentes, y así, construir escenarios modelos más habitables en conexión con el planeta y sus habitantes.

Dentro de estos procesos de movilización personal y social, es posible y necesario situar al arte con lo que podemos ser en medio de la crisis medioambiental, volver a imaginarnos de manera mucho más creativa, y el “generar-con” permite configurar mundos en el que estamos involucrados. Estos procesos continuos de reconfiguración y de colaboración, acompañados de creación infinita, nos llevan a aprehender el mundo y nos conectan con cualidades y subjetividades nunca antes sentidas, porque el arte busca espacios dinámicos para hablar de otros mundos y de otras posibilidades.

No hay un solo camino o solución pues, desde la multiplicidad de producciones artísticas ya existentes, habrá opciones que generen sentido desde la ansiedad o miedo, y otras que darán esperanza para actuar. Sin embargo, si hablamos de proyectos que simplemente invitan a experimentar con los sentidos junto, a los procesos creativos que Guattari y Haraway

consideran necesarios para lograr una nueva configuración de nuestras conciencias y de las acciones en un planeta dañado, como proyectos que involucren la participación y conexión de las y los lectores para generar parentescos humanos y no humanos, como habitantes del mismo planeta para hacer posibilidades y mundos modelos, y con ello, pasar a ser mediadores creativos que procuran y se encuentran presentes; como resultado, tendremos nuevas historias compartidas e integrales que contarán nuestra forma de estar en el mundo cambiante porque habitan en nosotros como individuos y como parte de un todo.

El mundo y sus habitantes están más unidos de lo que parece, por esta razón y actuar desde nuestras experiencias y acciones en conexión con otros, como comunidad junto al arte para llegar y colaborar con más personas, animales, territorios y ecosistemas logrará que surjan imaginarios aún posibles, mundos adaptados, configurados y procurados. Con un papel informativo, invitándonos a ser partícipes de un proyecto o haciendo activismo, el arte es un aliado enorme frente a la amenaza de nuestro ser y estar en el planeta que habita y moviliza mundos.

Referencias bibliográficas

- Arceo, D. (2012). *La luz es para todos: Little Sun / Olafur Eliasson*. <https://www.archdaily.mx/mx/02-173333/la-luz-es-para-todos-little-sun-olafur-eliasson>
- Banksy. (2009). *I don't believe in Global Warming* [Graffiti]. Londres: Regent's canal.
- Barboza, A. (2018). *Detrás del textil* [Tejido con hilos de algodón, oveja y alpaca]. Perú: Museo de Arte Latinoamericano de Buenos Aires.
- Booth, H. (2012). *Big picture: Spill, by Daniel Beltrá*. <https://www.theguardian.com/artanddesign/2012/sep/28/bp-oil-spill-gulf-photography>
- Caballero, A. (2022). *El tercer informe sobre cambio climático del IPCC 2022*. Climate Consulting Selectra. <https://climate.selectra.com/es/actualidad/informe-ipcc-2022> Conservation International. (2022). *Nature is Speaking*. Recuperado de: <https://www.conservation.org/nature-is-speaking#>
- Lunazi, S. (2022). *Guest Artists: Campana Brothers*. MOOC Art and Ecology.
- Eliasson, O. (2014). *Ice Watch* [Instalación de arte público]. <https://olafureliasson.net/archive/artwork/WEK109190/ice-watch>
- Guattari, F. (1996). *Caosmosis*. Buenos Aires: Ediciones Manantial.
- _____. (1996). *Las tres ecologías*. Valencia: PRE-TEXTOS.
- Haraway, D. (2019). *Seguir con el problema. Generar parentesco en Chuthuluceno*. Bilbao: Consonni.

- Johanson, P. (1986). *Leonhardt Lagoon*. Patricia Johanson. <https://patriciajohanson.com/projects/fair-park-lagoon.html>
- Muniz, V. (2008). *Serie de basura* [Fotografía]. VikMuniz. <https://vikmuniz.net/gallery/arndt>
- OXFAM. (2022). Desigualdad extrema y servicios sociales básicos. <https://www.oxfam.org/es/que-hacemos/temas/desigualdad-extrema-y-servicios-sociales-basicos>
- Oxman, N. (2014). *Aguahoja* [Estructura hecha a base de biocompuestos]. Oxman. <https://oxman.com/projects/aguahoja>
- _____. (2018). *Totem* [Estructura hecha a base de melanina]. Oxman. <https://oxman.com/projects/totems>
- Penone, G. (2022). *Breaths* [Colección de diferentes trabajos artísticos]. <https://giuseppepenone.com/en/words/breaths>
- Peraza, E. (2006). Giuseppe Penone y el arte povera. AITIM. Boletín de información técnica (244), 50-53. https://infomadera.net/uploads/articulos/archivo_5138_23625.pdf
- Smithson, R. (2013). *Robert Smithson. Reflexiones desde Muelle en Espiral*. Cromacultura. <https://www.cromacultura.com/robert-smithson-reflexiones-desde-muelle-en-espiral/>
- Strathern, M. (1992) *Reproducing the future*. Manchester: Manchester University Press
- Vaca-Córtés. (2017). *Originariedad y Finitud*. Diálogo al tiempo... <https://jesusbvaca.wordpress.com/2017/12/19/originariedad-y-finitud/>
- Walker, L. [Altit Baltit] (2011). *Waste Land (en español)* [Video]. Youtube. <https://www.youtube.com/watch?v=V9Z7FQSSTxM>